

# La búsqueda de la perfección en la palabra

Mi productividad nace en última instancia, de la más inmediata admiración hacia la vida, el diario e inagotable asombro ante ella.

RILKE

SERGIO NUDELSTEJER

**E**n una pequeña vivienda de Viena, en la calle Hagenbergstrasse, desde la cual se divisa el manicomio de Steinhof, un hombre de pequeña estatura escribe allá por el año 1930 una novela. Tiene veinticinco años y se trata de la primera de un ciclo de ocho novelas, una especie de *Comédie Humaine*. Escribe en alemán a pesar que de niño, en su lugar natal de Rustschuk, la ciudad del Danubio, hablaba búlgaro, y en la casa de sus padres el judeo-español, la lengua que llevaron a los Balcanes aquellos sefaraditas expulsados de la península ibérica. E incluso antes del alemán aprendió inglés y francés ya que los padres emigraron a Manchester cuando él tenía sólo seis años.

Así lo cuenta el escritor Elías Canetti en sus obras autobiográficas, sirviéndose precisamente del alemán que realmente aprendió en quinto lugar, pero en el que sin embargo, escribiría toda su obra. Hoy en día, Canetti, premio Nobel de Literatura 1981 se encuentra trabajando en el cuarto tomo de su autobiografía, siguiendo la misma línea de *La lengua absuelta*, un autorretrato de infancia que abarca el periodo 1905-1911; *La antorcha al oído*, que va de los años 1921 a 1931 y *El juego de ojos con el que cubre la etapa de su vida en los años 1931 a 1937*.

Aunque en 1973 nos dio a conocer un impresionante carnet de notas que abarcan el periodo de 1942 a 1972 bajo el sugerente título de *La provincia del hombre*, se señala que en la obra en la que viene trabajando en su estudio en Londres, recoge los recuerdos de una época plétórica de acontecimientos, tanto para el mundo como para el propio autor, quien ha dejado en todos los libros antes mencionados un sentido del exilio como su tema central.

Elías Canetti, al igual que el poeta polaco Czeslaw Milosz, premio Nobel 1980, son sensibili-

dades supervivientes de la cultura europea de la pre-guerra. Las obras de Canetti reflejan, a pesar de su gran diversidad, su profunda pasión por tres escritores en lengua alemana: Karl Kraus, Franz Kafka y Herman Broch. Ha escrito y publicado acerca de cada uno de esos tres escritores, dispuesto claramente a emular a cada uno de ellos. A Kafka en *Auto de Fe* y *El otro proceso*; a Herman Broch en *Masa y poder* y a Karl Kraus en un ensayo que le dedicó en *La conciencia de las palabras*.

... porque quien escribe lo hace por  
... y esta no es solitaria del genio. No  
... me convence y ensayo otra porque quien  
... escribe lo hace por necesidad y no por  
... encontrar esa necesidad ya satisfecha en algún  
... que a veces me convence. No dice  
... que encuentro la respuesta pero encuentro  
... que tiene al menos la virtud o más simi-  
... lamente, la ventaja de ignorar los insunda-  
... los motivos de la escritura. Es esta  
... Escríben de veinte años no está ahora en su  
... mesa. Sentado en una estufa de la sala, con-  
... esta con alguien. Su interlocutor parte y la  
... acción del joven, ya libre, permanece indi-  
... cante durante unos minutos. Luego, el azar,  
... misterioso azar, fija su vista en el biblio-  
... Esta es pedánea. No cubre ninguno de  
... los pedregos de la de Babel ni llenará nin-  
... uno de los estantes de la de Alejandra. De  
... todos modos es inmensa: él sabe que nunca  
... podrá su profético volúmenes.  
... su vista se posa primero en los prescripti-  
... con edición Dieck-Kranz. La observo, la escri-  
... to primero, luego con repugnancia. Vacía y  
... que su mirada respale - esta es la pala-  
... hasta Schopenhauer, el hermano tomo  
... empastado de Ueber die vierfache Welt des  
... derer vom Nutzen der großen (edición de  
... (B) lang, de la fascinación a la repugnan-  
... y el número devenir de la mirada, que esta  
... se detiene más rápidamente. Es ahora  
... rasche, compañero de Schopenhauer,  
... Home, luego, Zur Genealogie der Moral.  
... La fascinación y el asco se repiten cada vez  
... con mayor intensidad. Es ya incapaz de reco-  
... con la vista un estante completo, pasa de  
... libro, de tomo a tomo. Está olvidado.  
... un instante de lucidez, que sabe aprove-  
... que se dirige a su mesa, se sienta. Los libros  
... quedados atrás a los costados en el sitio  
... que los corresponden: fuera del alcance de su  
... -dueto de la fuerza de él.  
... los ortodoxos exclaman la unánime parti-  
... de la biblioteca es algo previsible. Sub-  
... por la ilusión de un Orden, suponen  
... que cada nuevo como justifican a los prece-  
... será justificado por los que vendrán.  
... El recordo, embargo, que uno de los heresia-  
... Ueber había declarado que los espejos  
... que los son apominales, porque multipli-  
... que el número de los nombres. No menos  
... nominales, se dijo, no menos inevitables  
... los libros, que multiplican innecesaria-  
... que los hospitales mundos. No menos  
... incomprensible es la sentencia de Canetti,  
... sólo la risa de Kien es posible, pues  
... un texto, una línea, es incendiar pi-

Amando Sanguinetti  
Memorable atena de oropel  
alcatraz  
por  
reflejo convertido a la orilla de la sed  
que avanzan por la fama del agua  
y de la sombra a la luz vas y  
apareces  
soludo sano  
a Francisco en mariposa  
véntano el forjador elaje que pacifico capataz sobre  
benas estierles rotadas por el sol.  
rodamos lojamos en la tierra espejante de caracolas y  
serpientes  
trocaros en lengua los secretos y bebieron como bestias  
luzitoches del reduplo. Cita marino crepito en la epizymis  
en la fur, fraisma del silice aparejo durante nuestro mar  
reartizado juvo y livido  
ni susurrales riones-siema ni moluscoides de fogatas  
bandadas invades. Solo remiendo los días de agua y tierra  
ansioso de volver a ser en él, a su lado

# ELIAS CANETTI

## La búsqueda de la perfección en la palabra

En una pequeña vivienda de Viena, en la calle Hagenbergstrasse, desde la cual se divisó el nacimiento de Schubert, un hombre de pequeña estatura escribe allá por el año 1900 una novela. Tiene veinticinco años y se trata de la primera de un ciclo de ocho novelas, una especie de Canetti Humaine. Escríbela en alemán a pesar que de niño, en su lugar natal de Kastelrath, una ciudad del Tirol, hablaba bávaro, y en la casa de sus padres el judeo-español, la lengua que llevaron a los Balcanes, aquellos serbios, búlgaros y franceses que los padres emigraron a Mánchester cuando él tenía sólo seis años.

Así lo cuenta el escritor Elias Canetti en sus obras autobiográficas, en el libro de presentación del alemán que realizó aprendiendo en el idioma inglés, pero en el que sin embargo, escribió toda su obra. Hoy en día, Canetti, premio Nobel de Literatura 1981, se encuentra trabajando en el cuarto piso de su apartamento, siguiendo la misma línea de la lengua alemana, un autor alemán de lengua que habla el período 1900-1910, un autor que se llama Canetti, el igual que el poeta polaco Gostaw Wittan, premio Nobel de Literatura en 1951.

En el libro *La lengua absuelta*, su retrato de infancia, Canetti escoge para contarnos su vida; hace hincapié en los por él admirados, aquellos de los que ha aprendido. Relata cómo marcharon las cosas y no justamente contra él; la suya es una historia de la liberación; una meta, un lenguaje, una lengua liberada para vagar por el mundo. Canetti está ansioso por hacer justicia a cada una de sus admiraciones, lo que es un modo de mantener a alguien con vida. Típicamente, Canetti también quiere decirnoslo literalmente. Mostrándonos su acostumbrada mala voluntad a reconciliarse con la extinción, Canetti recuerda un maestro suyo, en un internado donde estudió y llega a la conclusión: "En caso de que todavía hoy siga en este mundo, a los noventa o cien años, me gustaría que supiera que me inclino ante él".

Este primer volumen de su biografía —al que seguiría después *La antorcha al oído*— está dominado por la historia de una profunda admiración, la de Canetti por su madre. Es el retrato de uno de los grandes progenitores-maestros, de alguien apasionado de la alta cultura europea, confiadamente entregado al trabajo antes del momento en que el tiempo convirtió a ese progenitor en un tirano egoísta, frente a un niño y joven con precocidad y serio ardor intelectual. Es en esta obra donde podemos comprobar cómo el lenguaje es el medio para su pasión; palabras y más palabras, cada una con un sentido y con su expresión precisa.

El año de 1935, después de obtener su doctorado en química, Elias Canetti publicó su única novela *Auto de Fe*. En esta obra nos describe a un hombre ingenioso, embrutecido por los libros que ha ido acumulando en su biblioteca y que tiene que sufrir todo un poema de humillaciones.

El serenamente célibe profesor Kien, un afamado sinólogo, vive recluido en su buhardilla con sus veinticinco mil libros, libros de todos los temas, que alimentan una mente inextinguible de avidez. No sabe cuán horrible es la vida; no lo sabrá sino hasta que se vea separado de sus libros. Aparece en su vida una mujer, generalmente identificada con el principio de la antimente y lo antiintelectual. El retraído estudioso encerrado en su cielo, se casa con su ama de llaves, un personaje monstruoso, y se ve lanzado al mundo. Cuando al final de la novela, Kien vuelve a tomar posesión del cielo del que se ha visto exiliado, su propio hogar y sus numerosos libros, es para quemar su biblioteca y autodestruirse a sí mismo con ella.

Inconscientemente, este tema de bibliomanía más que otra forma de locura que niega el derecho del prójimo a existir, puede haberle sido además sugerido a Canetti por la quema de libros hecha por los nazis en 1934. A este respecto, *Auto de Fe* quizá sea inconscientemente profética; acosado ya por las premoniciones del holocausto y de las cámaras de gas de Auschwitz. Además, *Auto de Fe* es una especie de alegoría de un género literario similar al de *El proceso* y *El castillo* de Kafka, o en el otro lado de Alfred Kubin, así como en las novelas suizas de Robert Wolser de las que se sabe todas ellas influyeron en Kafka después de su primer encuentro con Kubin en Praga.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Elias Canetti huye a Inglaterra y allí permanece, encerrado en sus pensamientos por un cuarto de siglo. El resultado de ese encierro es su magna obra *Masa y poder* que publicó en 1960. Es una especie de *Anatomía de la Melancolía* del posholocausto, endeudado con Freud, Frazer, Burton, Gandhi y Jung. En esta obra la labor de Canetti está plena de observa-

ciones idiosincráticas: "el fuego es peligroso para los seres humanos como lo es para los animales —señala; es el símbolo más antiguo y extraño de las masas". Adolfo Hitler aparece en cada página, pero Canetti comprende el valor del silencio. En los muchos ejemplos que ofrece de poder autocrítico, el Führer es mencionado sólo una vez.

Este libro de quinientas páginas, resulta muy denso. El autor planeó una obra que "agarrase a este siglo por el gaznate" como señala Susan Sontag. El resultado es una reflexión inmensamente interesante, y a menudo profunda, acerca de la naturaleza de la sociedad, en particular la naturaleza de la violencia, interpretada como una obra de ficción polifónica. "Todo", dice, ha entrado en su libro.

Al igual que el estudioso de un cuento de Borges, que mezcla la erudición real y la imaginaria, Canetti se deleita con las fantásticas mezclas del conocimiento, las clasificaciones excéntricas y los vivaces cambios de tono. Comprender el poder, examinando la multitud, en detrimento de conceptos tales como "clase" y "nación" es justamente insistir en un entendimiento antihistórico. En *Masa y Poder* no aparecen mencionados ni Marx ni Hegel, no porque Canetti esté tan pagado de sí mismo que no quiera dejar caer los nombres usuales, sino debido a las implicaciones del enfoque de Canetti que son tajantemente antihegelianas y antimarxistas. Su método antihistórico y su temperamento políticamente conservador acercan a Canetti más bien a Freud, aunque no es en modo

